

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)...	peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre).	3 »
En el Extranjero y Ultramar (idem).....	5 »

LA OPINION

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administracion de este periódico calle de S. Francisco núm 73 y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
El pago de la suscripcion será anticipado.

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 28 de Febrero de 1894

LA OPINION

¡QUE OLLA DE GRILLOS!

Ha llegado á su último período el desconcierto fusionista.

Ya no son grupos mal unidos los que forman ese partido. Cuéntanse las opiniones por personas, que para sustentárselas han entablado entre sí tenaz y porfiada lucha.

La cual no tiene lugar en el elevado campo de las ideas, sino en el pequeño y bajo de las realidades impuras, en el que muévense y agítanse los liberales, impulsados por la mezquina pasión personal.

Los periódicos de oposición con alguna crudeza; las cartas particulares con minuciosos detalles, que relatados constituirían escandalosísima crónica, y la prensa ministerial algo más veladamente, pero trasluciendo bajo sus suavidades de forma la suciedad del fondo, como tras las tranquilas y transparentes aguas de un lago se ve el barro que mancha sus profundidades, ello es que todo prueba de palmario modo el horrible desorden de una situación que tiene desorganizada á España interiormente y, efecto de los desbarajustes fusionistas, la ha hecho avergonzarse en sus relaciones exteriores obligándola á desempeñar ante Europa el más desairado y ridículo papel.

Con el añejo sistema del Sr. Sagasta de dejarlo todo para el porvenir y no resolver nada al presente, se le han aglomerado las dificultades, de tal suerte, que mucho tememos que con el cúmulo de embrollos que se le han verificado encima, resulte verdadera la enfermedad cuyo fingimiento ha servido bastantes veces para dar solución á momentáneas cuestiones y aplazar crisis casi inevitables.

Jamás ha existido en el Madrid político escándalo tan grande como el que hoy día hay.

Precisa retrotraerse á las calamitosas épocas del diluvio republicano del 73 para encontrar algo análogo á lo que está pasando en la actualidad.

Los concejales del Ayuntamiento, los diputados provinciales, los diputados á cortes, los senadores, los Ministros, todo lo que algo figura ó significa en el actual belén político, ha trabado un combate de mezuquindades y un pugilato de pasioncillas pequeñas que entristece el ánimo ver el celo é interés con que se mira aquello que solo produce el medro ó satisfacción individual y el abandono en que se tiene á lo que reviste alguna importancia efectiva y real.

Nadie está contento, y no hablamos ahora de los infelices contribuyentes que ya casi no pueden respirar en la asfijante atmósfera de gabelas que les oprime, pues los que se hallan afiliados al partido dominante y hasta los que ocupan puestos elevados quéjase también, ya porque no se les atiende en sus desmesuradas pretensiones, ó ya porque sus recomendados no son favorecidos tan rápidamente como ellos piden.

Y en medio de ese barullo, de ese desconcierto sin igual, de la chillería de unos, de los clamores de otros y del descontento de todos, que postulan con voces que salen de lo más profundo del estómago, el Sr. Sagasta, contemplando á los que le rodean, á quienes no le es posible satisfacer en sus exageradas ambiciones, dice, como *Cherubini*, que componen un coro imbécil y por lo tanto *non lo paga*, siente que *la gelosia le morde* á *anima* viendo la infidelidad de los muchos que creía constantes, ha perdido su habitual buen humor que le

hacia estar siempre rascándose la barba *tranquili con cara di risa* y temiendo fundadamente que además de la peroné pueda romperse el cerebro, está á punto de llevarse las manos á la cabeza y desaparecer de la escena política exclamando como el popular empresario:
¡Que olla de grillos!

LA CUESTION DE MARRUECOS

por Don G. Reparaz

(Continuación).

Bastante amenazados estamos ya. Nuestra costa de Levante tiene en su extrema derecha una plaza fuerte enemiga, Gibraltar; en su extrema izquierda, otra, Talón. Podría añadir el campo atrincherado del Pirineo oriental, con su puerto de Port-Vendres, pero no tengo espacio para describirle como deseara. En los 1.500 kilómetros que van del Estrecho al cabo de Creus, no poseemos más plaza medianamente apercebida que la de Cartagena; y aun cuando hace ya muchos años que el ilustre general Gómez de Arteche señaló en su *Geografía Militar* el peligro de un desembarco de tropas argelinas en estos parajes, ningún ferrocarril estratégico se ha construido, ni hay una vía doble, ni movilización estudiada para resistir la embestida. De avanzada sirven las Baleares, no mejor guardadas (á pesar de Mahón), aunque situadas en el camino de Tolón y Marsella á Argel, y en las aguas en que operarán el día del conflicto las armadas de Francia, de Inglaterra y de Italia. Pasando el breve trecho de mar que separa á España de la Argelia, la situación militar cambia por completo. Ningún punto vulnerable está indefenso. Hay baterías de buenos cañones y obras defensivas de mucha consideración en Nemours, Merzel-Kebir, Orán, Arzen, Tennes, Cherchell, Sidi-Ferruch, Argel, Dellys, Bugia, Yiyeli, Colo, Philippeville, Bona y La Cala, no contando las de Túnez, que si bien servirán de base para cerrarnos por completo el camino de las Filipinas al primer amago bélico, más amenazan todavía á Italia. Al abrigo de esta línea defensiva existe un ejército de 100.000 hombres, bien organizados y bien armados.

Los italianos no han mirado con la calma que nosotros la situación presente. A la conquista de Túnez han respondido con grandes obras de defensa en las costas meridionales de Italia, en Sicilia y en Corcega. Sin duda, no quieren derramar algún día las lágrimas de Boabdil, que sólo sirven para demostrar la imprevisión y la impotencia. (GÓMEZ DE ARTECHE, ob. cit.)

El arsenal de Castellamare pareció poco seguro. Decidióse la creación del de Tarento en la costa que mira á Túnez, y se consignó por de pronto un crédito de 25 millones de liras (pesetas) para los gastos de mejora y defensa del puerto. El Estrecho de Mesina, entre Sicilia y Calabria, está muy bien defendido por cuatro fuertes y catorce ó quince baterías. En Cerdeña se opone á Bizerta el frontero puerto de Cagliari, y al Norte de la isla se ha fortificado en gran escala el puerto de la Maddalena, para servir de base á la contra-ofensiva de la armada italiana destinada á proteger el mar Tirreno. Por colocarle á la altura de tal misión se ha hecho y hace lo posible. Cerca de él, en Ozieri, hay un depósito de tropas dispuestas siempre á marchar, y que pueden ser rápidamente desembarcadas en Corcega (1).

No menos cuidadosa que Italia está Inglaterra viendo en tanto peligro su querido camino de la India. Malta y Gibraltar no alcanzan ya á protegerle, estando flanqueada la ruta del uno al otro en más de 2.000 kilómetros por los puertos franceses de Ber-

beria. El menor descalabro dejaría desamparado el comercio británico, y á los restos de la armada su protectora refugiados en aquellas plazas, sin comunicación entre sí, siendo además muy dificultoso el socorro de la madre pátria. Para las escuadras francesas el caso es diferente, y tan favorable la situación, como desfavorable para las inglesas. Maniobrarán entre dos costas suyas, y tendrán además como punto de apoyo los puertos corsos, varios de los cuales están siendo fortificados. El almirante Aube demostró en 1886 la necesidad de poner en defensa á Corcega, construyendo en Porto Vecchio un gran puerto militar. De esta suerte el poder marítimo de Francia en el Mediterráneo descansará sobre tres sólidas bases: en Europa, Tolón; en Africa, Bizerta, y entre uno y otro, Porto Vecchio. Al propio tiempo, la importancia comercial de Argel aumenta con gran rapidez, habiendo ganado el tráfico 8 millones de toneladas (sobre 10 que tenía) en diez años.

Si Francia extiende su dominio argelino por Occidente, *siguiera hasta el Muluya*, dominará el Rif, y el Mediterráneo será suyo.

Hemos llegado á la cuestión de Marruecos por el único camino que hay para venir á entenderla.

Parece pretensión no muy grande la de los franceses cuando piden llevar al Muluya la frontera de Argelia. Para desengañarse, basta tomar un mapa y mirar. Quedaría aumentada aquella colonia con una superficie igual á la tercera parte de España, y aventajada la influencia de Francia en Marruecos con la apertura de dos fáciles y breves caminos para marchar sobre Fez; el uno desde Uxda por Tazza, y el otro desde Taflete por los puertos del Atlas, señaladamente por el de Teniet-el-Baks, que tan fácil y derecha comunicación permite entre los oasis y la capital. Esta se hallaría á merced de los ocupantes, y habría de reconocer en todo su voluntad. Nuestras pobres plazas del Rif quedarían amenazadas por retaguardia, en términos de que el único remedio sería abandonarlas. Entregar la derecha del Muluya, es entregar Marruecos. Consentirlo España, sería un suicidio. Compadecida la Providencia de nuestra suerte, y viéndonos sin ánimos para concebir y sostener un ideal y una política, ha querido sin duda que tampoco Inglaterra pueda tolerar el ensanche occidental de la colonia argelina y que le tenga opuesto su veto más terminante.

Pero Francia no se desalienta. La extensión de su dominio á toda la Berberia, del Atlántico á las Sirtes, es dogma nacional profesado por todos sus sabios é impuesto por la opinión á todos sus políticos. Véase, en confirmación de lo que anteriormente dije, con qué claridad la expresa uno de sus más insignes publicistas:

«Ojalá llegue pronto el día en que nuestros conciudadanos, hallando pequeña la Francia africana, invadirán á Marruecos y á Túnez, y fundarán al fin ese imperio mediterráneo que no será sólo una satisfacción de nuestro orgullo, sino que, con seguridad, será en lo porvenir el último recurso de nuestra grandeza» (Prevost-Paradol, *La Nueva Francia*, pág. 416, año 1867).

Para llevar adelante este pensamiento, el Gobierno francés ha gastado en los últimos años tal vez más de 100 millones de francos en aprestos militares, compra de jeques influyentes y tribus importantes, y regalo de muchos millares de fusiles á algunas de éstas para que puedan desacar al Sultán y desbaratarle las tropas que mande á castigarlas. El mayor desmán cometido con estos auxilios franceses, costó á Muley-Hasán los 4.000 hombres que enviaba á guarnecer el Tuat, amenazado por las tropas argelinas. La sed y los Duai-Menia, tribu poderosa que Francia tiene ahora muy á su devoción, los exterminaron.

Hacia la parte de Uxda todo está preparado para el día de la entrada, ó parece estarlo. Sólo en Tlemecén hay más de 7.000 hombres de excelentes tropas. En el Figuig, el mal suceso que tuvieron hace poco tiempo las intrigas del general Thomassin, da alguna tregua. En el Tuat, por el contrario, á pesar de la enérgica actitud de Bu-Amema

y de su gente, Francia avanza. No hace todavía muchos meses que un destacamento de soldados suyos, entrándose más de 100 kilómetros por el territorio de Marruecos adentro, ha construido un fuerte, última etapa sin duda para llegar á Gurara. Ahora mismo va camino del Tuat en son de conquistista buen golpe de tropas.

A cada uno de estos pasos que Francia da hacia adelante, atentando contra todos los convenios internacionales y contra el famoso *statu quo* moghrebí, responde Inglaterra con una amenaza sobre Tánger. Es su manera de echar el alto. Como se ve desde España el efecto y no la causa, levántase en seguida el clamoreo de la opinión movido por la prensa, que tampoco sabe más, y á la que ayudan telegramas de París y Tanger, y alguna correspondencia de Londres, muy bien aderezados al efecto, y artículos de allende el Pirineo no menos bien ideados, de éxito seguro entre los improvisados africanistas de aquende. ¿Que Inglaterra puede un día caer sobre Tánger? No cabe negarlo. ¿Que sería para nosotros terrible este golpe? Evidente. Pero es también evidéntísimo, conociendo la cuestión, que aquella potencia, lejos de sentir grandes deseos de darle, ha de dilatarlo mientras pueda, y que sólo se decidirá obligada por la marcha invasora de los franceses.

Tánger no es como Gibraltar, un peñón casi aislado, de fácil defensa con pocas tropas. Está en una bahía muy abierta, dominada por alturas que sería necesario fortificar contra los marroquíes y contra los europeos. La línea de fortificaciones habría de extenderse desde el cabo Espartal hasta Torre Blanquilla, por lo menos, describiendo una curva que penetraría bastante en el Garb, y que no tendría menos de 30 kilómetros. Las obras definitivas de defensa costarían mucho dinero; para su guarnición se necesitaría un pequeño cuerpo de ejército, y la lucha con los marroquíes sería larga, ocasionando nuevos gastos y pérdidas de hombres. Y con esto estarían los ingleses en el principio, porque para tener en Tánger un puerto de refugio, habrían de abandonar el actual, que es y será siempre poco seguro (y está medio cegado) y abrir otro en el recodo oriental de la bahía, dragando profundamente y construyendo grandes muelles. La empresa no es superior, ni mucho menos, á las fuerzas de la Gran Bretaña, pero tampoco para despertar codicias en quien tan cómoda y seguramente, por nuestra desgracia, se halla instalado en Gibraltar. Si los franceses no prosiguieran, *lenta pero continuamente*, la invasión del Moghreb, Inglaterra no amenazaría; si no se alzan un día con el Figuig y el Tuat, si no se aparecen en el Muluya, ó si no cometen algún otro desaguisado de esta índole, no se moverá. Luego el enemigo en Marruecos es Francia, único elemento activo de discordia. Así lo entiende Italia, y así debe entenderlo España.

Nada teme tanto la diplomacia francesa como que abramos los ojos á esta verdad y obremos en consecuencia. ¡Lo que se ha hecho en París del 87 acá por saber de ciencia cierta si entre los Gobiernos de Madrid y Londres existe acuerdo en la cuestión marroquí! Para romperle, si existía, se aprovechó bien la ruidosa embajada del Sr. Smith, y se quiso aprovechar igualmente la del Sr. West Ridgeway. A lo que escribieron entonces algunos periódicos españoles, coreando inconscientemente á los franceses (como ahora los corean, menos *El Imparcial*, sea dicho en honra suya), sólo diré que de la primera y segunda tuvieron previa y amplia noticia nuestros Ministros de Estado, con seguridades absolutas acerca del propósito, y advertencia de que, de hacer algún alarde militar, se nos avisaría para obrar de concierto; en cambio nadie se tomó la molestia de informarnos del programa que llevó á Fez el Sr. D'Aubigny, cuando tan sin oposición de estos patriotas realizó su embajada dos meses después que el señor Smith.

(Continuará.)

(1) Hace poco que los diputados italianos Dal Verme, Nazi y Calaisani interpellaron al Gobierno, advirtiéndole del peligro que corre Sicilia por las fortificaciones, cada vez más amenazadoras, de Bizerta. El Ministro de la Guerra, hallando fundados los temores de aquellos diputados, replicó que Italia necesitaba principalmente aumentar la armada, pero que sin perjuicio de esto se estaban levantando nuevas baterías en las costas sicilianas.

